



Estudiantes de Erasmus a las puertas de una facultad de la Universidad de Roma. / RUBÉN CARAMAZANA (EFE)

Mercado universitario

JUSTO NAVARRO

Una vez me contaron que en la Edad Media la aristocracia era un don divino, algo que se llevaba en la sangre, y que esa historia fue perdiendo crédito poco a poco, hasta volverse inverosímil. La aristocracia de hoy, la minoría que decide en lo esencial la vida de la mayoría, no presume de ninguna gracia sobrenatural: se vanagloria de ser la capa social científicamente bendecida para dirigir la economía y la política, y dictar valores morales. Sus privilegios gozan de absoluta legitimidad, o eso dicen: han sido conquistados con méritos y esfuerzo. Así que, de acuerdo con su razonamiento, las desigualdades son justas: los más ricos y los más poderosos lo son porque se han esforzado más que otros y se han hecho merecedores de mayor estima. El mito de la meritocracia ha empañado el mito de la igualdad.

¿Quién va a negar que los más facultados para dirigir son los que poseen más saber, más méritos y más capacidad de esfuerzo? Lo que no cuentan los propagandistas del esfuerzo y de los méritos es que no todo el mundo tiene las mismas posibilidades de esforzarse en hacer meritoriamente carrera. No todo el mundo tiene acceso a los estudios de nivel superior, ni a las mismas escuelas y universidades. La igualdad económica puede ser una fantasía, pero la desigualdad es real. Y, sin embargo, la mentalidad, la forma de ver las cosas de la minoría rica en méritos, sabiduría, títulos y dinero, tiene gran éxito entre la mayoría desigual o no tan afortunada. Los conservadores dominan el

juego de las ideas desde hace más de 30 años.

El episodio del ataque rectificado a las becas Erasmus es un síntoma de la manera de legislar y gobernar vigente: el PP cree que el poderoso tiene derecho a cambiar las normas cuando quiere y según le conviene. Por ejemplo, puede quitar becas recién dadas, incluso una vez empezado el curso para el que se concedieron. Quiso hacerlo mediante una orden ministerial mantenida en la sombra: el PP es amigo del secretismo propio de un viejo monarca absoluto. Su jefe se reviste de una solemnidad sacerdotal, a la que contribuye la última moda política en cuestiones indumentarias: los estadistas usan ahora mucho el traje negro. Pero los silencios del PP contrastan con el ruido de su exhibicionismo autoritario.

Avisado de que si persevera en sus modos avasalladores llegará a las elecciones próximas muy solo, el partido gobernante ha corregido por una vez el paso y ha dejado en el aire el mordisco al Programa Erasmus. ¿Pegará la dentellada el curso que viene, con el beneplácito de la Comisión Europea? La política económica en la Europa construida estos años, tan decepcionante, cultiva la mercantilización de la vida social en su conjunto: todo debe ser negocio, hasta la educación. Si nos atenemos a ese dogma, lo previsible es que continúen las campañas de desprestigio contra las universidades públicas, la disminución de los presupuestos, el aumento de las tasas de matrícula y el adelgazamiento voraz de las becas: los servicios ofrecidos a los estudiantes serán caros y pobres.

Los conservadores dominan el juego de las ideas desde hace más de 30 años

Ahora se nos dirá que, a pesar de que cada vez seamos más desiguales, crece nuestra libertad

Habrà llegado entonces el momento de extender las universidades privadas, capaces por fin de competir con las tasas de los centros públicos. Es normal que una universidad privada aplique la lógica del mercado en cuanto a inversiones en publicidad, campañas de reclutamiento de clientes, y lanzamiento de sus productos. Estamos preparados para los cambios: hace tiempo que la Administración aplica a la enseñanza pública criterios de empresa privada, incluso en la manera de dirigirse a los ciudadanos. Por ejemplo, hace años que se impuso en el sistema educativo andaluz la costumbre de hablar de los centros como si fueran un bazar que "oferta" asignaturas, actividades y cursos.

Ahora se nos dirá que, a pesar de que cada vez seamos más desiguales, crece nuestra libertad y posibilidad de estudiar lo que queramos: la conversión de la universidad en mercado multiplicará la oferta en busca de demanda. Las disciplinas, los másteres, los doctorados, serán tantos y tan variados como las marcas de relojes. El mercado financiero se convertirá en uno de los pilares de la educación: los bancos venderán dinero, créditos para que todo el mundo pueda comprarse una carrera a su gusto. Reducidos los ciudadanos a clientes, la lógica de la rentabilidad económica desterrará para siempre el concepto de educación como servicio público y bien común. Los productos de lujo serán para los clientes de lujo, los más meritorios, inimitables y admirables, los mejores.

Justo Navarro es escritor.

OPINIÓN

Cartas al director

Sobre la supresión de las becas Erasmus

¡Ya está bien! Tengo 25 años y soy estudiante universitaria. Desde el primer año de carrera he estado soñando con el momento de irme de Erasmus a enriquecerme personal, laboral y culturalmente. Como muchos de mis compañeros, estoy intentando formarme para conseguir tener un futuro aceptable dentro de este panorama desolador. Llevo desde los 20 años compaginando trabajo y estudios, sacando tiempo de donde no lo hay, sacando dinero de donde no lo tengo e intentando mantener la ilusión por lo que estoy haciendo. Ilusión que se está viendo truncada por las medidas desahortadas que toma día sí, día también, el ministro de Educación. Hace unos días lanza una nueva norma ministerial, en virtud de la cual miles de alumnos del programa Erasmus se quedarían sin la ayuda mensual complementaria que les aporta el Ministerio de Educación; y después, tras el tirón de orejas recibido, decide dejarla en suspenso hasta el próximo año. Nos pide un “sacrificio algo mayor” y nos pide “disculpas por los inconvenientes causados”. Yo le doy las gracias al señor Wert, como alumna universitaria y futura no-becada le agradezco enormemente su consideración.— **Mari Ángeles Fernández Molina.** El Prat de Llobregat, Barcelona.

No soy una incondicional del ministro Wert, más bien todo lo contrario, y considero, como la gran mayoría —PP incluido— que la supresión de las becas Erasmus ya empezado el curso es inaceptable. No entiendo, sin embargo, el revuelo que ha levantado el anuncio de la supresión de estas becas para los años venideros. Pasar unos meses es-

Soy hijo de un autónomo

Soy hijo de un autónomo, de esos que forman parte del grueso cada vez más fino de las pymes. Se supone que estas son el motor de la economía, todos lo dicen, pero son las que peor lo están pasando. Las más abandonadas. Pero lo grave no son las miles de empresas pequeñas que están desapareciendo día a día, sino las familias que hay detrás. Todo este peso lo están soportando los hogares, que se están rompiendo a causa de la pérdida de sus ahorros y de la imposibilidad de pagar los estudios a sus hijos, lo que afecta a las relaciones personales. Yo personalmente estoy viviendo esta situación. Ojalá todo esto fuera una exageración.

Se supone que un emprendedor debería ser premiado por haber sido valiente y empezar algo de cero, arriesgando lo poco que tiene. Se supone

tudiando en el extranjero no me parece que sea imprescindible cuando nos enfrentamos a necesidades mucho más acuciantes, incluida la reducción de las elevadas tasas universitarias. No me cabe duda de que pasar unos meses estudiando en otro país es un lujo, pero los lujos hay que poder permitírselos y la situación económica actual no parece estar para dispendios. Sinceramente, y aun reconociendo que es una buena oportunidad para los estudiantes, no creo que ni la educación ni la cultura se fueran a resentir seriamente por ello, y me pregunto qué pensarán algunos de esos tantos jóvenes que se han quedado fuera de la universidad por no poder pagar las tasas cuando ven semejante revuelo. El problema no debería ser tanto la supresión de tales ayudas como el empleo que se hiciera del dinero que se ahorraría con tal supresión y, desde luego, lo más preocupante: si detrás, tanto de esta medida como de otras llevadas a cabo por el ministro, no se esconde un desprecio latente por la educación y por la cultura.— **Palo-ma Nicolás Muñiz.** Madrid.

Mirar para otro lado Ineptitud

No entiendo cómo Holanda es el único país que se atreve a alzar la voz para defender los derechos de los gays en Rusia. Solo Holanda ha ofrecido asilo a los homosexuales rusos que se vean atacados. Ningún otro país ha sabido ponerse manos a la obra para actuar en contra de esta discriminación homófoba desmesurada que no se veía desde la II Guerra Mundial. EE UU se ha pronunciado, pero no ha actuado, no ha hecho nada. Mucho ruido y pocas nueces. Y mientras tanto, en Rusia, se dedican a acosar, a linchar, a provocar suicidios ante este trato infrahumano. ¿Cómo es posible que nadie haga absolutamente nada ante esta violación de los derechos humanos?

Hasta la época de Pedro el Grande no había ninguna prohibición legislativa contra los gays, la homosexualidad era tolerada. Hasta que llegó Putin y el gulag en la extinta Unión Soviética. Y parece que lo mejor es mirar hacia otro lado. Como hacemos con todo.— **Eduardo Almeida Medina.** Barcelona.

que son el motor de la economía, lo que nos sacará de la crisis. Se supone que al ser hijo de un emprendedor eres un afortunado. Nada más lejos de la realidad.

Durante todos estos años he visto a mi padre perder la ilusión y la alegría por lo que hace. Todo por culpa de este desahortado que parece no tener culpables. Ahora tocaría pedir al Gobierno que tenga más en cuenta a este colectivo, mejor dicho, a estas personas. Pero no serviría de nada porque seguirán haciendo lo que quieren. Prefiero utilizar esta carta para dar ánimos a todos los autónomos y empresas pequeñas que, como mi padre, han luchado y están luchando contra una crisis que no tiene nada que ver con ellos.— **Alfredo Sánchez Martín.** Barcelona.

Ineptitud

Según el informe de fiscalización elaborado por el Tribunal de Cuentas, un total de 17 partidos políticos estaban en quiebra. La pregunta es evidente: ¿cómo tienen la osadía de pretender gobernar y administrar un país cuando no saben hacerlo con sus propios partidos? Por si fuera poco, no están nada claras las cuentas de los que supuestamente no estaban en quiebra.— **Borja de Borbón Mateos.** Madrid.

¿Sanidad universal?

El 1 de septiembre se cumplió un año de la entrada en vigor del real decreto que, en la práctica, limita la asistencia sanitaria gratuita para migrantes mayores de edad en situación irregular a los casos de urgencias y de asistencia al embarazo, parto y posparto. Posteriormente, el Gobierno adoptó otro real decreto que recoge la excepción para solicitantes de protección internacional y víctimas de trata, a quienes sí se les garantizaría el acceso a la sanidad. Sin embargo, a las mujeres víctimas de

trata se les condiciona al hecho de que se les haya concedido el periodo de reflexión. Como en tantas ocasiones las personas más débiles vuelven a quedar en situación de mayor indefensión. Con Amnistía Internacional y otras organizaciones planteo la necesidad de modificar ese real decreto por lo que supone de retroceso social y de incumplimiento de los compromisos internacionales de España en materia de derechos económicos, sociales y culturales.— **Teresa González-Quijano Díaz.** Algeciras, Cádiz.

Si acaso, enconados

Le agradecería que aclarase a sus lectores que la extraordinaria expresión de “encabronados”, que se me atribuye entre comillas en el reportaje *El otoño de los patriarcas*, aparecido el 8 de noviembre, me resulta completamente ajena.

Si algo similar pude decir, al referirme a las pésimas relaciones que escenifican en público la mayoría de los políticos entre sí, pudo ser “enconados”, quizás.— **Isabel Burdiel.** Catedrática de Historia Contemporánea. Universidad de Valencia.

Los textos destinados a esta sección no deben tener más de 200 palabras (1.400 caracteres sin espacios). Es imprescindible que conste el nombre y apellidos, ciudad, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas. No se devolverán los originales no solicitados, ni se dará información sobre ellos. CartasDirector@elpais.es

Fe de errores

► El artículo *Inteligencia colectiva*, que se publica en la sección de psicología de *El País Semanal* de hoy, aparece sin firmar. Su autor es Gabriel García de Oro.

Fe de errores

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

error reciben la respuesta de otros lectores que han leído el texto una vez este ha sido corregido y no comprenden la causa del reproche.

La fe de errores en el caso de artículos publicados tanto en soporte impreso como digital, debe publicarse en ambos. Alfonso Montealegre, que lee el diario, explica, “con mucho placer desde hace dos años” en Holanda, advirtió de un error en un logo en la infografía que acompañaba un reportaje sobre la extrema derecha en Europa, publicado el 27 de octubre. “Por Holanda se ha colocado al partido VVD, en lugar del PVV (que lleva como emblema un ave, al igual que vuestro PP). El nombre del partido Partij Voor de Vrijheid (Partido por la Libertad) sí está bien. El líder del PVV, Geert Wilders era miembro del VVD, pero abandonó ese partido para fundar el PVV. En realidad, encuentro personalmente poca diferencia entre ambos, pero el VVD cuenta con algunos políticos decentes que se oponen al racismo y eso lo salva ante mis ojos”. Otro lector, hizo la misma advertencia en los comentarios del digital. La infografía se retocó en la edición digital para insertar el logotipo correcto del partido aludido. El lector

del digital tuvo ocasión de agradecer la corrección que, sin embargo, no se documentó.

Pero también hay casos modélicos. Tras el aviso de un lector, se corrigió un titular en la edición digital y se publicó el correspondiente aviso: “En una versión del texto se sumaba el porcentaje de archivos legales (4,3%) al de los ‘sin determinar’, por lo que se daba un 70% de archivos legales, cuando no es así”.

Otro episodio, mucho menos frecuente, fue la corrección de la firma de un artículo en la versión digital de un texto en inglés. El original en castellano y su versión en inglés en las ediciones impresas presentaba la firma correcta, pero la versión digital de esta última, por un error técnico en la inserción de la firma, se atribuyó a otra persona. Se trataba de un artículo sobre la mastectomía y se dio la circunstancia de que la firma equivocada correspondía a un médico experto en cáncer de ovarios y endometrio, con un amplio catálogo de publicaciones. Se subsanó y se publicó un aviso sobre el cambio tanto en castellano como en inglés.

El escrutinio de los lectores no se limita a los errores cometidos por los periodistas. También alcanza a los datos suministrados por las personas sujetos de la noticia. Rubén Carbonero, por ejemplo, alertó sobre la necesidad de comprobar las cifras que suministran algunos organismos. En su carta se refería a la

Dirección General de Tráfico cuya directora general, en unas declaraciones, aludió a que, según el CIS, menos de un 0,8% de la población utiliza la bicicleta a diario y puso en relación esta cifra con el dato de 72 ciclistas fallecidos en accidente el año pasado. Según el barómetro del CIS aludido, comentaba el lector para discutir la desproporción señalada entre el uso de la bicicleta y los accidentes mortales, el 2,3% declara utilizar la bicicleta todos los días, el 0,8% todos los días laborables, y el 3,1% varios días laborables, lo que da un porcentaje superior de “usuarios regulares”.

El grado de corrección que aplican

Reconocer el error genera confianza en el medio, no la destruye

los diarios de referencia es distinto. Hace poco, *The New York Times*, publicó una fe de errores sobre un nombre propio mal deletreado que advirtió este octubre en un artículo publicado en... enero de 1877. A veces, el acto de contrición no excluye el sentido del humor como hizo *The Economist* el año pasado. En el texto de la rectificación, tras advertir que una versión anterior del artículo afirmaba que los periodistas de Bloomberg Businessweek podían ser sanciona-

dos por sorber vino con sifón en el trabajo, el texto concluía que “esto no es cierto. Perdón. Debíamos estar bebidos en el trabajo”. Al margen del acierto en este caso de la ironía sobre sí mismos, las fórmulas jocosas de corrección no son aconsejables en la medida que puede parecer que se devalúa su importancia.

Lo que es básico es hacer la corrección y reconocerla, publicando una aclaración, cuando el error modifica un hecho, un dato. Las faltas de ortografía, por ejemplo, deben eliminarse, pero no exigen en la mayoría de los casos una aclaración adicional ya que son llamativas y penosas, pero no suelen generar confusión. Otra cosa son nombres propios que pueden confundir sobre la persona. En Estados Unidos, por ejemplo, citar erróneamente el apellido de Barack Obama como Osama no resulta anodino tras las campañas acusándole de ser musulmán. Craig Silverman, especialista en los errores periodísticos, ha explicado en reiteradas ocasiones que la corrección bien hecha genera confianza en el medio, no la destruye. Los estudios demuestran —ha escrito— que los lectores no pierden la confianza cuando ven los avisos sobre errores, al contrario, ayudan a construirla, “porque la gente sabe que metemos la pata”.

Los lectores pueden dirigirse al Defensor del Lector al correo electrónico defensor@elpais.es o telefonar al 913 378 200 o al 934 010 500.

sociedad

Wert agota a todos, menos a Rajoy

► Enfrentado al PP y la vicepresidenta, el ministro sigue por el presidente
 ► Gomendio, su mano derecha, podría caer tras aprobar la ley de educación

CARLOS E. CUÉ / J. A. AUNIÓN
 Madrid

“No hay nada más peligroso que un político que no tiene nada que perder”. Estas palabras de un diputado del PP resumen un sentimiento muy extendido en este partido y en el Gobierno sobre José Ignacio Wert, titular de Educación y el ministro peor valorado del Gobierno, protagonista de decenas de crisis; tan polémico que no ha podido siquiera inaugurar este año el curso académico en la universidad. No tiene nada que perder, explican hasta los más cercanos, porque no busca una carrera política. Viene del mundo privado y a él volverá en cuanto él mismo o Mariano Rajoy quieran. En el Gobierno, Wert es visto mayoritariamente como una *rara avis*. Es un independiente, no pertenece ni al PP ni a ningún sector concreto de la derecha española. Va por libre. Y eso en un Gobierno de patas negra del PP, casi todos amigos de Rajoy como él pero además con años de partido a sus espaldas, chirría.

De hecho, fue la gran sorpresa del equipo de Mariano Rajoy, que en general fue muy previsible. Entró en él porque era de la absoluta confianza del presidente, ya que llevaba años, mano a mano con Pedro Arriola, asesorándole con el análisis de encuestas y la preparación de discursos. Arriola, que fue el principal asesor de Aznar y ahora lo es de Rajoy, nunca ha querido ser ministro. Wert fue el elegido.

Sigue teniendo la llamada oreja del líder: le aconseja, estudia las encuestas y le asesora. Rajoy le tiene un enorme respeto intelectual y le escucha.

Sin embargo, el Wert tertuliano y asesor no ha sido capaz de encontrar su propio papel, de asesorarse a sí mismo para lograr una buena trayectoria política. “Wert ha demostrado que no tiene ni idea de política de verdad. No es lo mismo ser asesor que ser político, son dos mundos que se cruzan, pero no se intercambian”, resume otro veterano dirigente.

Cuando se echa un vistazo al interior del ministerio que dirige, la sensación generalizada es exactamente la misma: que Wert va por libre. El núcleo de poder, e incluso muchas veces de consulta, es muy pequeño, y gira en torno al ministro y a la secretaria de Estado de Educación, Montserrat Gomendio; aunque muchos incluyen también al jefe de gabinete de esta, Tomás Fraile.

Fuera de ahí, las cosas se enredan, pues desde abajo tienen la sensación de falta de guía, de des-

control. Los *inaudito* y los *yo esto no lo había visto nunca* se repiten constantemente durante las conversaciones con las personas consultadas, cuando cuentan, por ejemplo, que Gomendio apenas despacha con los directores generales; o cuando hablan de la falta de diálogo y de sintonía con los responsables de enseñanza de las comunidades gobernadas por el PP, aunque en la última etapa de redacción de la reforma educativa (LOMCE) el ministerio se ha apoyado para temas lingüísticos en Valencia y Galicia.

Desde dentro del ministerio se

tratar a nada y, si es posible, no contestar a polémicas. Santamaría tiene problemas con los ministros que se salen de este esquema. Wert es uno de los que más lo hace y, aunque nunca le ha desautorizado tan abiertamente como en la polémica de las becas Erasmus, cuando le obligó a rectificar en unas horas, siempre se ha distanciado de sus provocaciones como la de “españolizar a los alumnos catalanes”.

El Gobierno tiene sectores, y Sáenz de Santamaría se apoya más en ministros de su confianza como Cristóbal Montoro o Fátima

muchas tensiones entre el ministerio y el partido cuando se presentó la LOMCE. Wert y su mano derecha, Gomendio, hicieron la ley sin apenas consultar con el PP, según varios diputados y dirigentes. Y el PP se encontró con que una ley compleja y de fondo, central en su estrategia de reformas, se perdía por las polémicas sobre la religión, la enseñanza en castellano en Cataluña o la financiación pública de educación segregada por sexos. El PP se vio obligado a improvisar una campaña sin mucho dinero para intentar salvar la ley, al menos en el

puede hacerse con el control: “Es el típico funcionario que cuando el político se enfrenta con él está perdido. Si dice ‘eso no se puede hacer’ no se hace. Al final estás en sus manos”. Sin embargo, otras fuentes restan peso a su influencia “más allá de cuestiones técnicas” y aseguran que es “de lo mejor del ministerio”. Como los demás, sin embargo, señalan a Gomendio como la directora del día a día ministerial.

Las apuestas internas del PP señalan que esta crisis en Educación podría pagarla Gomendio, que podría salir cuando esté aprobada la ley que ella diseñó. Sería un golpe duro para el ministro, ya que la secretaria de Estado es de su absoluta confianza y la llevó él al ministerio, algo que no sucede con otros muchos altos cargos de otros departamentos. Sin embargo, muchos creen que alguien debe caer y todos apuntan a ella como uno de los principales problemas, por su escasa experiencia política. De hecho, la responsabilizan de la crisis de los *erasmus*, por no anticipar el escándalo y provocarles aún más al decir que 100 euros al mes no es mucho dinero. Gomendio es la mujer más rica del Gobierno, con un perfil de investigadora ajeno a la política que también genera muchas suspicacias internas. Investigadora formada entre la Complutense y Cambridge, ha desarrollado la mayor parte de su carrera en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

¿Y Wert? Aunque es el ministro peor valorado, no todos los consultados dan por hecho que caerá en la primera crisis. Todo dependerá de Rajoy, que sigue apoyándole a él y, sobre todo, a su ley estrella. Al presidente, que fue ministro de Educación con Aznar, no le disgusta, señalan miembros del Gobierno, que Wert

sea su pararrayos para enfrentarse a la comunidad educativa y sacar adelante una norma que responde a la filosofía que él siempre ha defendido. A Rajoy le gusta la estrategia de sacar adelante cuestiones polémicas en las que cree, pero con otro asumiendo el coste político. Ese papel de pararrayos de Wert también es muy comentado en el PP. Y es lo que puede pasar en las próximas semanas con Gallardón y la ley del aborto. Él la defenderá a capa y espada, pero todos los que conocen cómo funciona el mundo de Rajoy saben que cualquier cosa que salga será autorizada o incluso impulsada por el presidente, que es además quien tiene la interlocución directa con la Iglesia y con el Papa.

Por la misma lógica, Wert y su ley cuentan con todo el apoyo de Rajoy, que es el único que parece aún no haber agotado su paciencia con el polémico ministro. Aunque si hay que forzarle a rectificar, como hizo esta semana empujado por la vicepresidenta, lo hará.



El ministro de Educación, José Ignacio Wert, junto a la secretaria de Estado Montserrat Gomendio. / LUIS SEVILLANO

Rajoy le aprecia y no le disgusta que el titular de Educación sea su pararrayos

En el ministerio y el PP va por libre, tiene un reducido grupo de consulta y poder

ma Báñez. Tiene muchas más tensiones con los que van por libre y tienen un perfil político fuerte, como Wert o Alberto Ruiz-Gallardón, con quien ha chocado varias veces. Hay otros, como Jorge Fernández o José Manuel García Margallo que también han generado muchos quebraderos de cabeza a Sáenz de Santamaría, pero su perfil de íntimos amigos de Rajoy les convierte en intocables.

Para el PP, Wert es en estos momentos el principal motivo de choque con el Gobierno. Ya hubo

debate público. Y los consejeros del PP forzaron a Wert a retrasar su aplicación. Pruebas todas ellas de una gran tensión.

Cuando algún dirigente autonómico popular quiere algo del ministerio tiene claro que solo hay una persona a la que llamar: la secretaria de Estado Montserrat Gomendio. Y que si en algún momento su jefe de gabinete, Tomás Fraile, dice que no, es que al final será que no. “El trato es correctísimo, pero no hay unos equipos sólidos con los que puedas hablar, a veces hay que explicar temas muy básicos”, señala un dirigente popular. Dentro del PP hay recelos, además, porque tampoco hay nadie en ese pequeño núcleo de poder que sea “un hombre del partido”. De hecho, recuerdan que Tomás Fraile fue responsable de gabinete de Felipe Pétrez, secretario de Estado de Investigación del anterior Gobierno del PSOE.

Fraile, miembro del Cuerpo Superior de Administradores Civiles del Estado, es descrito por antiguos compañeros como un colaborador muy valioso, pero que